

HITOS Y PROTAGONISTAS

BREVE HISTORIA DE LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS EN LA ARGENTINA*

FEDERICO PÉRGOLA

Director del Instituto de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires

Enançadas entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la tuberculosis, en lo social, y la sífilis, en lo sexual, dominaron la escena de las afecciones urbanas. En “la Argentina profunda” (Carrillo) predominaría otra patología. También Armus¹, en el subtítulo de su libro sobre el tema, sitúa el incremento de la tuberculosis entre 1870 y 1950, época que fue asimismo la del “aluvión inmigratorio”.

Eduardo Wilde se ocupó permanentemente de los problemas de la sanidad en la ciudad de Buenos Aires y tuvo duras críticas, por ejemplo, hacia el Cementerio de la Recoleta. En su opinión, “literalmente no puede recibir ya más cadáveres, debió haber sido cerrado definitivamente; pero parece que en Buenos Aires no se quisiera admitir la igualdad ni aún ante la muerte; la Recoleta es el cementerio aristocrático; allí tienen sus panteones todas las antiguas familias de la ciudad y en virtud de derechos adquiridos, los muertos ricos y conocidos han conquistado el triste privilegio de no podrirse, como lo harían en tierra no saturada y de infestar la población con las pestíferas emanaciones que nos mandan desde sus nichos abiertos y sus cajones lujosos”. Esto indica que la población, en general, tenía terror de vivir en las cercanías de un cementerio por las posibles emanaciones contaminantes. Por el mismo motivo, durante esa etapa fundacional, todos los pabellones de los hospitales estaban rodeados de jardines y doble o triple hilera de árboles. La teoría de los miasmas no había sido desterrada



Emilio Coni

del todo y esa era una de las formas de evitar el contagio de la tuberculosis: iaire puro!

Florencio Escardó, quien escribió en 1959 una hermosa obra sobre Wilde, expresaba que “su condición de higienista desbordó muchas veces hasta los límites del urbanismo; su libro Higiene de las ciudades alcanzó varias ediciones sucesivas y rápidamente agotadas; de urbanismo son muchas de sus lecciones de higiene pública, y en este sentido Buenos Aires tiene con él una deuda más que mediana: su colaboración decidida y decisiva en la realización de ese paseo de Palermo que, uno de los más hermosos del mundo, hoy nos envanece y nos solaza”.²

Rawson tuvo una importante participación en las actividades docentes de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires y allí preparó a

los futuros médicos higienistas. Los aspectos sociales no le fueron ajenos. Su visión de higienista se centró en el riesgo que representaban los conventillos para el orden de la sociedad. Redactó un informe con advertencias sobre la “masa creciente de esos seres infortunados que viven para sufrir y que no alcanzan más descanso que el de la muerte”. Para él, el conventillo era un “peligro gravísimo que puede hacerse sentir hasta las raíces de la sociedad”. El llamado de atención era para la clase pudiente y los dirigentes. A pesar de esta aparente contradicción, que daba pábulo a una asimetría social, supo comprender al indigente y propuso medidas higiénicas que tendían a mejorar su condición de vida.

Tanto Wilde como Rawson comprendían que esas pésimas condiciones de vida favorecerían la propagación de la tuberculosis. El incipiente industrialismo, sin estatutos ni reglamentos de trabajo, fue otro de los factores que llevaron a crear un hospital especial para las mujeres tuberculosas: el “Tornú” (así como se fundó el Hospital Fernández para las enfermedades venéreas).

Un hito importante de esta lucha tuvo lugar en Berlín en 1920, cuando se inauguró la primera Conferencia Internacional de la Tuberculosis. En el número 219, del 18 de diciembre de 1902, la revista porteña *Caras y Caretas* narra el evento: “La conferencia internacional de la tuberculosis celebrada en Berlín ha sido más bien la primera reunión de los miembros relacionados con la nueva oficina internacional contra la tuberculosis funda-

da en la Capital del Imperio Alemán; pero la publicidad dada a sus sesiones y el interés que sus trabajos despertaron, le dieron el aspecto de un gran congreso." Esto revela en forma fehaciente que la lucha contra las enfermedades tendió a globalizarse mucho antes de que lo hiciera la economía.

La Casa de Aislamiento –que se fundó en la década de 1890, cuando Juan B. Señorans era director de la Asistencia Pública– servía para la internación de los pacientes tuberculosos. En 1909, gracias a los estudios realizados por Enrique Tornú y a su obra *Climatología de las Sierras de Córdoba* (dirigida, en realidad, a paliar la tuberculosis), se inauguró el Hospital de Santa María. Situado en el valle cordobés de Punilla, el establecimiento estaba destinado a los pacientes tuberculosos. Tornú falleció a los 36 años de edad, el 23 de agosto de 1901, víctima de esa misma enfermedad.³

Poco antes la República Argentina había dado algunos pasos hacia la profilaxis de la enfermedad. En efecto, el 11 de mayo de 1901 se fundó la Liga Argentina contra la Tuberculosis. Por entonces Buenos Aires contaba con 850.000 habitantes y la mortalidad por tuberculosis era de 192 por cada 100.000. Emilio Coni había sido el principal artífice del proyecto y esa primera reunión había tenido lugar en los salones del Círculo de la Prensa. Aunque fue Samuel Gache quien en 1899 propuso la formación de esta liga, hubo que esperar hasta 1901 para que se nombrara la comisión directiva. Nobleza obliga: Gache fue el primer presidente y Francisco Veyga su secretario.

El proyecto de Gache fue presentado en el Círculo Médico Argentino el 7 de julio de 1899. Ese mismo año se publicó su libro *La tuberculosis en la República Argentina*, impulsado probablemente por las cifras que revelaban la incidencia de la afección.

Los entretelones de la Liga nos dicen que el 11 de mayo de 1901, convocados por Emilio Coni, presidente de la Comisión Internacional de Profilaxis contra la Tuberculosis, se reunieron los doctores Samuel Gache, Juan

B. Señorans, Diógenes Decoud, Nicolás Repetto y Francisco de Veyga con el fin de organizar definitivamente el Comité Nacional que respondiera a los propósitos de dicha Liga en el territorio de nuestro país. La Liga Argentina contra la Tuberculosis organizó así su directorio: Presidente: Dr. Samuel Gache; Vicepresidente: Dr. Enrique del Arca; Secretario: Dr. Francisco de Veyga; Vocales: Dr. Emilio Coni, Dr. Enrique Tornú, Dr. Eufemio Uballes, Dr. Juan Señorans, Dr. Diógenes Decoud, Dr. Nicolás Repetto, Dr. Alberto Costa, Dr. Jacinto Álvarez y Dr. Eliseo Cantón.

Comenzó a funcionar en el Departamento Nacional de Higiene, recibió un magro subsidio y reunió también a socios no médicos. Se crearon varios dispensarios; el denominado "Dr. Guillermo Rawson" se mudó en 1903 para instalarse en Santa Fe 4292, que a la postre sería la primera sede de la Liga.

Rápidamente llegaron las iniciativas y "la Liga", con ayuda de la Sociedad de Beneficencia, tuvo su sanatorio para mujeres y niños tuberculosos en la localidad bonaerense de General Rodríguez. Con la colaboración del médico y político Nicolás Repetto, el proyecto "La Gota de Leche" impulsó la presencia de escuelas al aire libre y colonias de vacaciones. Enrique Coni, por su parte, logró que se crearan instituciones similares en siete países.

La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires donó a la Liga Argentina contra la Tuberculosis un terreno de casi 90.000 m² en Mataderos, sobre Av. del Trabajo. En 1935, el presidente Justo inauguró la piedra fundamental; se aprobaron tres millones de pesos para la construcción y un millón anual para el mantenimiento. A esto se agregó el producto de una colecta y, como resultado, en 1939 el edificio alcanzó sus 14 pisos. En ese momento se abandonó el proyecto y la construcción, hasta que en 1948 el Gobierno nacional dispuso la expropiación.

En 1957, el terreno fue reintegrado por decreto a la Liga Argentina contra la Tuberculosis, pero el estado de la construcción y los escasos recursos impidieron continuar con las obras. En 1965, sus autoridades ofrecieron el predio a la Municipalidad, que lo aceptó y otorgó como retribución un terreno –cedido primero a título precario– ubicado en la Avenida Santa Fe y Uriarte y un millón de pesos mensuales hasta totalizar diez millones. En Uriarte 2477, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, funciona hoy "la Liga", como lo viene haciendo desde varias décadas atrás, aunque reducida en sus dimensiones por imperio de las circunstancias.

La Comisión Directiva de la Liga Argentina contra la Tuberculosis ha sido presidida, entre otros distinguidos profesionales, por Samuel Gache, Emilio Coni, Gregorio Aráoz Alfaro, Rodolfo Vaccarezza, Ignacio Imaz y Horacio Rodríguez Castells.

Un párrafo aparte merece la Revista Argentina de Tuberculosis, Enfermedades Pulmonares y Salud Pública. Vio la luz en junio de 1935 como publicación mensual y funcionó como órgano de difusión del Ateneo de la Tuberculosis (rama científica de la Sección Profilaxis y Asistencia de la Tuberculosis del Departamento Nacional de Higiene). Su propósito era difundir los resúmenes de la producción científica especializada, publicada en las revistas de los principales centros nacionales y extranjeros.

Los fármacos modernos contuvieron esta grave enfermedad, que, dada la inmunosupresión causada por el sida, ahora recobra un cierto auge. Si bien actualmente la tuberculosis no es el remedo de lo que fue, la medicina de nuestro país está atenta para paliar cualquier remezón.

*Este trabajo está extractado del libro *Política y medicina en la Argentina* (en prensa).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Armus D. La ciudad impura. *Salud, tuberculosis y cultura*, 1870-1950, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

² Escardó F. Eduardo Wilde. Buenos Aires, *Santiago*

Rueda, 1958.

³ Buzzi A, Pèrgola F. Diccionario bio-bibliográfico de médicos argentinos, Buenos Aires, *Ediciones del Sur*, 2010.